



DÍA 26

Meditaciones de la beata Concepción Cabrera de Armida

Oración para todos los días

Danos pureza y amor al sacrificio, oh Corazón amantísimo de Jesús, horno encendido del amor más puro y feliz asilo de los que te amamos. Aquí tienes a estos hijos tuyos, que vienen a honrar y compartir tus dolores internos.



Jesús tan amado, destruye todos los obstáculos que impiden entrar generosamente en la Cruz; arranca de nuestras almas todos los afectos desordenados; rompe todos los lazos que nos estorban la unión contigo y permítenos penetrar a la herida de tu divino costado y perdernos en el mar sin fondo de tu Corazón sagrado.

La lanza de nuestras ingratitudes abrió de par en par el costado de nuestro Dios, y nos dio el acceso hasta el centro de su misericordia; y Jesús nos convida a entrar por esa puerta y morar y morir dentro de su corazón de fuego que nos ofrece su agua para santificarnos y su sangre para alimentarnos.

Que nido tan delicioso es el costado de Jesús, ahí queremos vivir para estudiar su Corazón, arrancar sus espinas y clavarlas dentro de nuestras almas; para curar sus heridas con sacrificios, con amor, con pureza, con generosidad. Amen

DÍA 26

LLAMAS

“Las llamas que rodean mi Corazón significan el dulce amor de mi comunicación. Por eso se extienden, como buscando almas para abrasarlas comunicándome con ellas. Las otras que brotan de la que llamaré horadación hecha por la cruz y que aparece en su centro envolviéndola, las produce mi dolor íntimo y significa el amor de unión.

“La unión tiende a lo más alto sin detenerse en los alrededores, y por esto esas llamas suben. Mas este amor de unión se alcanza por el sacrificio y el dolor, o sea la cruz.

“Son distintos los dos fuegos que salen de mi Corazón; y ambos brotan de Él, que todo es fuego de amor doloroso”.

-¿Por qué, Señor, no brotó de la herida de tu costado también fuego, ¿sino sangre y agua?

“También la sangre y el agua son fuego envuelto en gracia innumerable. Estas gracias que manan de mi Corazón son los sacramentos llenos de fuego del amor de un Dios.

“Otro fuego existe en mi Corazón que no es del amor, aunque de él proceda: es el del dolor. Es el fuego interno de las desolaciones, y lo santifiqué gustando de él, para

provecho de ciertas almas escogidas. El alma que posee siquiera una chispa del fuego interno de mi dolor es feliz; y digo que es feliz porque imprescindiblemente tiende con él a la unión más íntima que conmigo puede existir, a la unión en el sacrificio. Esa alma no se detiene en las dulzuras sensibles del fuego amoroso de la comunicación, sino que, por la cruz, por el dolor que purifica, sube a la más alta unión; pero sube empapada en las intenciones sacerdotales de mi Corazón.

“Porque el mundo se congelaba, mi Corazón para calentarle aparece rodeado de llamas: quiere despertarle de su letargo con la atracción de mi amor.

“Muchas almas de las a mí consagradas se han estancado en la frialdad o en la tibieza, alucinadas por los fuegos fatuos de sensibles consolaciones, y hoy les presento mi Corazón lleno de fuego de cruz, de fuego de dolor para sacarlas de su engaño, para desvanecer su error. Yo no quiero almas que florezcan esparciendo sólo aroma del amor, sino que fructifiquen para mi gloria consumidas en las llamas del dolor.

*“Hijos muy amados, ardan con el fuego de la comunicación, pero pasen por la inmolación voluntaria a arder también en el fuego inmenso del dolor que los llevará a la eterna unión con el Espíritu Santo”. **AMÉN.***

ORACIÓN FINAL

Para todos los días

Gracias, Señor, porque nos has concedido la dicha de estar a tu lado, bien cerca de tu Corazón, todo fuego, para incendiar nuestras vidas. Comunícanoslo, Jesús, para que ardamos en **AMOR** y en el **DOLOR** constantemente. Haz que comprendamos cada vez más nuestro sublime deber de consolarte y santificarnos para salvar muchas almas.

Que estas enseñanzas se graben profundamente en nosotros; para que en todo hagamos sólo tu divina voluntad. Multiplica a los sacerdotes celosos de tu gloria que, como pastores de Tú pueblo lo guíen a la pureza y al sacrificio.

Manda vocaciones de fuego y almas enamoradas de tu cruz. Que crezca tu reinado para que, recibiendo Tú la fe del mundo, te glorifiques en cada corazón. **AMEN**

